

Guerra, consignas y manipulación: Millán Astray y los primeros pasos de la prensa y la propaganda franquistas

War, instructions and manipulation: Millán Astray and the first steps of francoist press and propaganda

Reseña de: CASTRO, Luis, «Yo daré las consignas». *La prensa y la propaganda en el primer franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2020.

 ÁNGEL BENAVENTE SERRA
Universidad Autónoma de Madrid
benavente.serra.angel@gmail.com

El autor de la obra, Luis Castro Berrojo —ya jubilado— ha dedicado buena parte de su carrera a la enseñanza, y específicamente a la docencia de Geografía e Historia. Además de este desempeño educativo, Luis Castro ha llevado a cabo una notable labor de investigación y de impulso del movimiento memorialista a lo largo de los años; una labor que, pese a ser iniciada durante la segunda mitad de la década de 1980, acabó resultando verdaderamente prolífica a partir de los primeros años tras el cambio de siglo, desarrollando una línea de trabajo enfocada, en buena medida, sobre la Guerra Civil y las políticas de la memoria.

En este sentido, cabría destacar algunos de sus diversos trabajos, desde artículos —como “El recuerdo de los caídos: una memoria hemipléjica” (2008)— hasta libros, entre los que sobresalen *Capital de la cruzada. Burgos durante la Guerra Civil* (2006) y *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea* (2008). Asimismo, en el año 2018 coordinó la monografía sobre *La represión franquista en Castilla y León*, cuya edición estuvo a cargo de la revista de la Asociación de la Memoria Antifranquista del Baix Llobregat. En 2020, Marcial Pons (Madrid) publicaría la que es su última obra hasta la fecha —y que aquí se reseña—, titulada, «Yo daré las consignas». *La prensa y la propaganda en el primer franquismo*. Se trata de un metódico trabajo cuyo enfoque continúa el camino de la línea de investigación ya mencionada, centrándose —tal y como refleja su título— tanto en un sujeto de estudio como en un marco cronológico específicos: la prensa y la propaganda durante los compases iniciales de la Guerra Civil.

Podría llegarse a la conclusión, de forma precipitada, de que el tratamiento de esta temática no es sino un simple añadido, recapitulación o repetición de la verdaderamente extensa producción historiográfica centrada en el marco de los medios de comunicación y su evolución durante la Guerra Civil y el régimen franquista (producción que ha sido desarrollada con creces desde el inicio de la transición española); sin embargo, Luis Castro va más allá de tales planteamientos, construyendo una obra en la cual no solo se refleja nítidamente el creciente peso de la propaganda como un medio inserto en los conflictos políticos e ideológicos —especialmente a partir del siglo XIX—, sino que además se ahonda en algunos de los vacíos propios del estudio de esta materia. Más concretamente, el autor pone el énfasis en la gestión de la prensa y la propaganda por parte de los agentes básicos sustentadores del Movimiento durante los meses iniciales tras el alzamiento de julio de 1936, y las diversas gestiones realizadas por la figura del general Millán Astray en tal contexto.

De esta forma, a través de su introducción, tres extensos capítulos y unas sintéticas conclusiones, se realiza un recorrido —notablemente documentado por materiales gráficos, hemerográficos y bibliográficos, en especial del Archivo Histórico Provincial de Salamanca— que encauza diferentes aspectos en relación a las cuestiones recién mencionadas: las raíces del sistema de prensa del Movimiento, las principales medidas tomadas por parte de los mandos tras los bandos de guerra, el desarrollo de la actividad propagandística, las labores de propaganda al igual que de promoción de Franco a la jefatura del Movimiento por parte del citado Millán Astray, las ideas y valores que servían como las bases y fundamentos de los mensajes propagandísticos, o las labores de otros medios y agentes dentro de este marco comunicativo (como fueron la radio y la Iglesia). No obstante, para un adecuado análisis de la obra, resulta conveniente llevar a cabo una mirada más completa y precisa de las diferentes partes que la articulan, las cuales presentan una línea discursiva coherente y de gran interés para alcanzar una mayor comprensión acerca de un contexto definido por un conflicto armado que fue indudablemente acompañado por una potente lucha propagandística y mediática.

El primero de los capítulos —titulado *Antecedentes*— comienza ofreciendo una detallada exposición sobre las características ligadas al nacimiento del sistema de prensa del Movimiento, algunas de las cuales, como las orientaciones gubernamentales o la censura, no suponían una novedad debido a su empleo por parte de las autoridades y los medios durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. Asimismo, Castro muestra las pautas impuestas desde un primer momento tras la sublevación de 1936 en ambas zonas, planteando un conflicto entre propaganda y contrapropaganda con características similares para cada bando, como el control de la información o la deslegitimación del enemigo. En este sentido, el autor se centra especialmente en el bando sublevado, con las figuras de Franco, Queipo de Llano y Mola al frente, acciones como la incautación de los elementos propagandísticos, y un desarrollo normativo en lo que respecta a la aplicación de las medidas de prensa y propaganda que se

inició con el Gabinete de Prensa, pronto convertido en la Oficina de Prensa y Propaganda (posteriormente conocida como la Subsecretaría de Prensa y Propaganda con Millán Astray al frente desde finales de noviembre de 1936). Las páginas finales del capítulo están reservadas al alcance mediático internacional de la Guerra Civil, con un breve análisis acerca de las variadas reacciones vislumbradas en países como Gran Bretaña y Francia, al igual que sobre la colaboración germanoitaliana con los sublevados, y la participación de corresponsales, figuras ligadas al mundo literario o intelectuales extranjeros en la visibilización del conflicto.

El segundo capítulo —titulado *El Glorioso Mutilado entra en escena*— se configura como el gran núcleo de la obra; a través de este, Luis Castro no solo esboza la imagen de la prensa del bando sublevado como un medio militarizado y subordinado al poder político, sino además como un sistema que, pese a sus rasgos propios, contaba con notables semejanzas respecto a las labores propagandísticas del nazismo y del fascismo italiano. No obstante, el eje fundamental de este capítulo se articula en torno a la figura de Millán Astray, sus características personales, su carrera militar en el norte de África durante la década de 1920 —con el consiguiente aumento de su popularidad e influencia—, y, lógicamente, su involucración en los planes de los militares sublevados tras el golpe de 1936 (específicamente en lo que respecta a las labores propagandísticas y de promoción de la figura de Franco a la jefatura del Nuevo Estado). El capítulo permite conocer de forma verdaderamente minuciosa las diferentes acciones, labores y funciones de Astray como director de Prensa y Propaganda hasta su sustitución en enero de 1937 por Vicente Gay Forner tras la creación de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda. Se trata de un periodo en el que se afianzaron una serie de pasos para someter el marco periodístico al Nuevo Estado franquista, y de cuyo análisis destacan aspectos como el choque entre Unamuno y Astray en Salamanca el 12 de octubre de 1936 —ejemplo nítido del empleo de la censura y de la manipulación de los medios—, o la imposición de las diferentes consignas que articularon y definieron la prensa franquista.

El tercer y último capítulo —*Otros flancos de la prensa y la propaganda franquistas*— complementa satisfactoriamente a los anteriores apartados, pues en este el autor expone un conjunto de temáticas y aspectos indudablemente ligados a la temprana configuración del sistema de prensa y propaganda del Movimiento. De esta forma, más allá de presentarse un análisis sobre la contrapropaganda de los sublevados —con una flagrante distorsión de la realidad y la recurrencia de tópicos como las atrocidades rojas o el complot judeo-masónico que eran unidos a ideas en relación al culto hacia el Caudillo o la visión de la guerra como una *Cruzada*—, se plasman otras cuestiones como fue una “guerra de radios” inserta en la lucha propagandística, en la que destacaría especialmente Queipo de Llano y la cual daría origen a Radio Nacional; las distintas “cruzadas” realizadas por la Iglesia, tanto ideológicamente, como a nivel pastoral, memorial, e incluso sobre la base de una violencia organizada; la depuración del personal docente y de los distintos ámbitos culturales (editoriales, cinematografía, o el

marco lingüístico); y el culto a la violencia y a la muerte que impregnó el universo simbólico del Movimiento, con la consiguiente manifestación material de la preservación de la memoria a los caídos.

Para estimar el mérito y la utilidad de esta obra es preciso tener en cuenta que a pesar de que los diferentes aspectos que rodearon el desarrollo de la Guerra Civil y el moldeamiento de las bases del régimen franquista representan hoy en día un marco notablemente tratado por la historiografía, la obra «*Yo daré las consignas*». *La prensa y la propaganda en el primer franquismo*, de Luis Castro Berrojo, logra introducirse en dicho campo, profundizando además en escenarios poco tratados y atando cabos sueltos en lo que se refiere a la configuración inicial de la prensa y la propaganda franquistas, con la involucración del general Millán Astray en la definición de los elementos básicos del organigrama periodístico e informativo del Movimiento. Después de todo, tal y como expresa Paul Preston en el prólogo de la obra, el “lavado de cerebro nacional” acaecido durante la dictadura no solo se cimentó sobre el terror, sino también sobre el control total de los medios de comunicación y del sistema educativo.